

■ El problema afectará en mayor proporción a los pobres, que son los que más pagan por el servicio

Carecerán de **agua** segura 8.4 millones de mexicanos en 2015, alertan expertos

■ El Estado, sin un plan de acción para afrontar los efectos del cambio **climático** en la materia

■ **EMIR OLIVARES ALONSO**

Ante las ineficientes políticas gubernamentales, en 2015 habrá 8.4 millones de mexicanos sin acceso a **agua** segura y 6.3 millones sin **saneamiento** básico, aun cuando México cumpla los objetivos del Milenio señalados por la Organización de las Naciones Unidas. (ONU), que plantean reducir a la mitad el número de personas sin el recurso, señalaron especialistas universitarios.

Subrayaron que tal desigualdad en el país afecta sobre todo a los más pobres, quienes, paradójicamente, pagan más por el líquido, pues al carecer del **servicio** de **agua** entubada tienen que conseguirla mediante pipas o embotellada, lo que significa que una familia de cuatro personas que percibe un salario mínimo destina a ese fin entre 10 y 20 por ciento de sus ingresos.

En una investigación, Blanca Jiménez, del Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México; María Luisa Torregrosa, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Luis Aboites, de El Colegio de México, y Enrique Cifuentes, del Instituto Nacional de Salud Pública, advierten que la información gubernamental en torno al

tema es "confusa, imprecisa, poco actualizada y poco accesible", y el mismo gobierno no la usa ni revisa para proyectos hidráulicos.

"La cuestión del **agua** exhibe con gran fidelidad la desigualdad de la sociedad mexicana (...) En tanto que el desempeño del Estado es insuficiente y desorganizado, las autoridades no sólo deben regular y administrar los usos y aprovechamientos sociales del líquido, sino que también deben impulsar con fuerza medidas que tiendan a modificar las prácticas de la ciudadanía que ponen en riesgo la viabilidad a mediano y largo plazos de la relación sociedad-naturaleza."

La investigación, titulada *Agenda del **agua***, editada por la Academia Mexicana de Ciencias, asienta que aun cuando el **cambio climático** afectará la cantidad y **calidad** del agua, las autoridades no cuentan con un plan para enfrentar esa situación:

"No hay un solo estudio nacional que defina cómo impactará ese fenómeno y qué medidas deberán aplicarse para mitigar sus efectos. En especial, no hay estudios que determinen los riesgos en el país por el tema de la **calidad** el **agua**."

Los investigadores alertan

que el sector más perjudicado ante la carencia del líquido son los niños. Recordaron que la Organización Mundial de la Salud refiere que "la población infantil lleva a costas 68 por ciento de la carga de enfermedades relacionadas con el **agua**, la higiene y un **saneamiento** deficiente".

Cálculos conservadores estiman que cada año mueren en el mundo 2 millones de menores a consecuencia directa de la contaminación del **agua**. Los investigadores criticaron que en México no existan cifras exactas al respecto.

Señalan que en años recientes la **calidad** del **agua** mexicana ha disminuido. Sólo 32 por ciento del recurso puede considerarse excelente, en tanto que la "contaminada" ha aumentado a 31 por ciento y la "fuertemente contaminada" supera 10 por ciento.

Frente a esta perspectiva, plantearon la necesidad de impulsar una agenda académica y política en el tema, donde la información sea revisada, analizada y validada por científicos, a fin de construir un diagnóstico unificado en el país, a partir del cual se planteen estrategias, además de que se establezca un programa nacional de investigación y desarrollo tecnológico sobre el tema.



Fecha 20.01.2010	Sección Sociedad y Justicia	Página 36
----------------------------	---------------------------------------	---------------------



"La cuestión del agua exhibe con gran fidelidad la desigualdad de la sociedad mexicana", destacan investigadores. La imagen, en la delegación Cuauhtémoc, donde en 2007 se rompió un tubo de agua potable durante la construcción del tren suburbano ■ Foto Alfredo Domínguez